

AS DE CÁSTULO SOBRE UN PROBABLE AS CON LEYENDA LATINA, ¿UNA NUEVA REACUÑACIÓN INTERBILINGÜE DE LA ULTERIOR?

David Martínez Chico¹

RESUMEN

Tomando como dato más objetivo una reacuñación de Cástulo con leyenda ibérica y que, creemos, utiliza como soporte una moneda con leyenda latina (probablemente de *¿Lastigi?*), se concluye que hubo algunas cecas tempranas con signario latino, en contraposición con otras cecas contemporáneas que siguieron, no solo desde sus comienzos sino ya tardíamente, utilizando el ibérico como resquicio de una identidad peninsular; aunque, finalmente, todas ellas terminarán por utilizar, y para sus cartelas, el idioma de los vencedores: el latín.

Si bien, hasta el momento, no conocíamos reacuñaciones de Cástulo sobre Lastigi, el fenómeno, bastante recurrente durante toda la Antigüedad, es bien conocido en nuestra Península con las acuñaciones ibéricas del sur. Prueba de ello es la creciente inflación bibliográfica² a la que hemos asistido en los últimos años sobre estas atractivas piezas. El ejemplar que aquí exponemos (fig. 1) presenta, para la moneda base³ y por anverso, una cabeza con casco, debajo de otra cabeza viril imberbe a derecha; mientras que en el reverso se observa, muy levemente y alrededor de una orla punteada, parte de una espiga debajo de una esfinge alada y con estrella a la derecha del campo. Su peso es de 16,83 gramos y su diámetro de 30 milímetros, lo cual indica claramente de que estamos ante un as.

¹ Estudiante de Grado en Historia en la Universidad de Murcia y miembro de SCEN.

² ARÉVALO GONZÁLEZ 1990; ARÉVALO GONZÁLEZ y MARCOS ALONSO 1997; CARDOSO y SALGADO 1987 (revisado en MARQUES DE FARIA 1987); COLLANTES 1969-1970 y 1978; GARCÍA GARRIDO y LALANA 1981; GARCÍA GARRIDO 1983; MORA SERRANO 1987-1988 y 1991; RUIZ TÍNOCO y LÓPEZ RUIZ 2011 y RIPOLLÉS ALEGRE 1995.

³ La forma en la que se podía producir la reacuñación era recalentando el cospel y, muy posiblemente, alisándolo. En nuestro ejemplar, la moneda base está prácticamente frustra; hecho por el cual el cospel bien debió someterse a un calentamiento y alisamiento antes de recibir el golpe de los nuevos cuños (*cf.* GARCÍA-BELLIDO (1982b) o bien, algo más probable, la moneda ya estaba desgastada y era un circulante viejo).



Figura 1. Moneda objeto del artículo.

Por tanto, creemos encontrarnos ante una moneda base de Lastigi (fig. 2; *cfr.* ACIP 2371 y CNH 1, p. 380) y una reafluencia de Cástulo (fig. 3; *cfr.* ACIP 2136 y CNH 32, p. 335). Cabe señalar, además, que la diferencia de los bustos de Lastigi con los de Carmo en ases, radica en la visera del casco de cada uno de ellos: mientras que los de Lastigi la tienen más alargada y protuberante, en los de Carmo es prácticamente inexistente en la mayoría de sus emisiones. Sin embargo, sea Carmo o Lastigi (véase nota 4), la pieza se presenta, en los dos casos, como inédita. Hay que decir, de igual modo, que tampoco creemos encontrarnos ante una base de Obulco, lo cual sí que sería un hallazgo común. Por el contrario, podría argumentarse que metrológicamente no correspondería, pues el peso de la pieza base es bastante alto en relación a la media de los escasísimos ases de Lastigi; dato que, quizás, pueda indicarnos de que estamos mejor ante una pieza de Carmo u Obulco. Sin embargo, la disparidad de pesos que se encuentran dentro de una misma serie y emisión, incluido el actual estado de conservación de la moneda, hace que no podamos aseverarlo de forma inapelable.



Figura 2 (30 Mm. / 14,59 Gr.). Posible moneda original. As de Lastigi.
(Jesús Vico, subasta 131 [09/10/2012], lote 315).

Las cuestiones que subyacen al fenómeno de la reacuñación radican, fundamentalmente, en la escasez de materia secundaria (bronce) con la que poder fabricar nuevo numerario en las ciudades del mediodía peninsular. Al parecer, muchas de ellas optaron por sustraer el numerario circulante de su ciudad pero que estaba labrado por otras ciudades ajenas y vecinas para que, de esta manera, satisficieran su demanda económica. Se da el caso de que un as de Obulco saliera de su ciudad de origen y cayera, por suerte o por desgracia, en Cástulo; por lo que esta última ciudad reacuñaba como propia la moneda de Obulco, y así inversamente y en casi todas las ciudades.



Figura 3 (29-30 Mm. / 15,54 Gr.). Moneda reacuñada. As de Cástulo (col. priv.).

En este punto, queda bastante claro que el monopolio de este fenómeno lo lideraran las principales ciudades ibero-romanas de la Bética, es decir, Cástulo (*cf.* GARCÍA-BELLIDO 1982a) y Obulco (*cf.* ARÉVALO GONZÁLEZ 1999), que fueron las que más circulante reacuñaron de otras ciudades al poseer mayor capacidad de absorción. Por otro lado, se podría decir también, siendo igualmente aceptable que, al ser las emisiones monetales de Cástulo y Obulco las más comunes de encontrarse, dadas sus cuantiosas producciones monetales, sean precisamente estas las que en mayor número hayan de localizarse en otras ciudades circulando y, por ende, las más susceptibles de encontrarse como soporte de reacuñaciones. En efecto, ese fue el caso, pues se puede afirmar que tanto a Cástulo como a Obulco, les fue sustraída tanta moneda en circulación como ellas sustrajeron de otras ciudades⁴.

Es evidente que la pieza base de la que se sirve como cospel la nueva moneda reacuñada sea, lógicamente, más antigua. Este hecho en particular es una de las conclusiones más

⁴ Sobre diferentes opiniones en torno a explicar la reacuñación *cf.* ARÉVALO GONZÁLEZ 1997: 219-221; CHAVES TRISTÁN 1997: 300-302 y, con una recopilación de este tipo de material, RIPOLLÉS ALEGRE 1995: 289-296, quien argumenta que la reacuñación nació de un cambio en la naturaleza jurídica de la moneda. Es decir, aquella pieza, que no poseía un curso obligatorio en la ciudad a la que entraba, era menos apreciada y era “rechazada” en forma de una reacuñación por esa ciudad. Sin embargo, esto se presenta como algo insostenible, pues los estudios de circulación monetaria han demostrado que cualquier emisión del mediodía peninsular circuló, sin ninguna discriminación, por toda la Bética e, incluso, fuera de ella. Nos sentimos, en cambio, más proclives por alinearnos a una explicación cuyos motivos fueron, eminentemente, utilitarios y de necesidad, y por ello se produjo solo de forma esporádica.

importantes a las que podemos llegar. Para el as de Lastigi (fig. 2)⁵ se proyecta una cronología de acuñación de mediados del siglo II a.C. - ca. 150 (VILLARONGA y BENAGES 2011: 464), es decir, la misma que para el as de Cástulo (fig. 3) (GARCÍA-BELLIDO 1982a: n° 527-570, VIb; VILLARONGA y BENAGES 2011: 412-415), aunque García-Bellido nos ofrece una más dilatada entre 150-80 a.C. Dando por correcta las datas ofrecidas por estos últimos autores, y manifestando que Lastigi carece hoy día de un pertinente estudio monográfico, es factible creer que los ases de esta ciudad, al igual que los de Carmo, fueron más antiguos en relación a la emisión de ases de Cástulo con creciente en anverso y estrella en reverso (tipo VIb de García-Bellido 1982a).

Quizás se podría proponer para la moneda base un margen cronológico de principios del siglo II a.C. - ca. 175 a.C. Podría resultar ilógico, al tratarse, en ese caso, de una emisión antigua y con cartela latina. Por ello, puede ser que la reafluencia haya sido inversa, que sea la moneda base la de Cástulo y la reafluenciada la de Lastigi; pero es algo improbable al ser la imagen positiva del cuño castulonense, frente a la que se encuentra debajo, la mejor conservada.

En cualquier caso, las propuestas historiográficas para datar las emisiones entran de nuevo en contradicción. Con todo lo dicho, puede resultar menos conflictiva la respuesta más sencilla de todas: que la reafluencia se produjo contemporáneamente a la producción y circulación de dichas emisiones pues, como ya manifiesta Arévalo González (1997: 220), aunque el lapso de tiempo no tiene que ser muy largo entre la moneda base y la reafluencia, como se tiende a suponer, puede ocurrir que ambas sean coetáneas. De igual modo, sea la moneda base un as de Lastigi o de Carmo, con leyendas latinas ambas, sirvieron de soporte para la reafluencia de un as de Cástulo con leyenda ibérica; algo, en definitiva, impredecible en la numismática antigua peninsular, pues podría ser el primer caso en el que se confirmaría, objetivamente, que hubieron emisiones tardías con escritura ibérica, aún cuando ya algunas cecas estaban usando completamente leyendas latinas para sus emisiones. En definitiva, nos encontraríamos, y en caso de ser así, ante una realidad rica, bastante heterogénea y no uniforme, en contra de una visión tradicional acorde a concebir las monedas con escritura latina más modernas.

Bibliografía

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (1990): “Análisis de las reafluencias sobre Obulco”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 17, pp. 307-314.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (1997): “Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la Hispania Ulterior”, en *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, pp. 194-232.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (1999): *La ciudad de Obulco: sus emisiones monetales*, Madrid.

⁵ Idéntica cronología, de mediados del siglo II a.C., también para los ases de Carmo (VILLARONGA y BENAGES 2011: 466-468). No obstante, tanto Lastigi como Carmo son cecas conectadas territorialmente e influenciadas una de otra, por lo que sus emisiones debieron ir paralelamente. Aunque, en sentido artístico, se diferencian porque en los anversos de Lastigi “aparece un rostro masculino con casco empenachado, que recuerda a los de Carmo pero se traza con mayor exactitud y naturalismo, así como el modelado de la cara se ha labrado con un aceptable “arte romano”, muy lejos de la estilización carmonense de rasgos y gusto indígenas” (CHAVES TRISTÁN 1997: 277).

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y MARCOS ALONSO, C. (1997): “Dos reacuñaciones romano-republicanas sobre moneda hispánica”, *Madrider Mitteilungen* 38, pp. 67-74.

CARDOSO, J. L. y SALGADO, J. (1987): “Moeda de Dipo inedita reacunhada sobre asse de Undicese”, *Numisma* [Lisboa], Outubro, pp. 1-5.

CHAVES TRISTÁN, F. (1997): “Amonedación de las cecas latinas de la Hispania Ulterior”, en *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, pp. 233-317.

COLLANTES, E. (1969-1970): “Reacuñaciones en la moneda ibérica”, *Ampurias* 31-32, pp. 255-257.

COLLANTES, E. (1978): “Una moneda de Ebusus reacunhada”, *Gaceta Numismática* 11, pp. 18-20.

GARCÍA GARRIDO, M. y LALANA, L. (1981): “Reacuñaciones en la Hispania Antigua”, *Acta Numismática* 11, pp. 81-84.

GARCÍA GARRIDO, M. (1983): “Reacuñaciones en la Hispania Antigua (II)”, *Acta Numismática* 13, pp. 61-74.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P. (1982a): *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*, Barcelona.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P. (1982b): “Problemas técnicos de la fabricación de moneda en la Antigüedad”, *Numisma* 174-176, pp. 9-50.

MARQUES DE FARIA, A. J. (1987): “Moedas de Chumbo, da época romana, cunhadas no actual território português. A propósito do Catálogo de Plomos Monetiformes de la Hispania Antigua”, *Numismática* [Lisboa] 47, pp. 24-28.

MORA SERRANO, B. (1987-1988): “Reacuñaciones en la ceca de Acinipo”, *Acta Numismática* 17-18, pp. 89-100.

MORA SERRANO, B. (1991): “Sobre algunas reacunaciones del taller de Acinipo”, en *VII Congreso Nacional de Numismática (Madrid 1989)*, Madrid, pp. 213-223.

RUIZ TINOCO, A. M^a y LÓPEZ RUIZ, U. (2011): “Reacuñación de la ceca de Carisa sobre Corduba, hallada en la necrópolis romana de Cuarteles de Varela (Cádiz)”, en *XIV Congreso Nacional de Numismática (Nules-Valencia 2010)*, Madrid, pp. 545-561.

RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (1995): “Una aproximación a las reacunaciones en la Península Ibérica durante la Antigüedad”, en M^a P. García-Bellido y R. M. S. Centeno (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio, Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV*, Madrid, pp. 289-296.

VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid (CNH).

VILLARONGA, L. y BENAGES, J. (2011): *Ancient Coinages of the Iberian Peninsula*, Barcelona (ACIP).

